



Lo que Dios quiere que sepamos

La Lectura “crítica” de la **Palabra de Dios**

La Palabra de Dios fue revelada a hombres elegidos por Él para que escribieran lo que quiso comunicar a la humanidad, para ser conocido y respetado como el Dios maravilloso y bondadoso que es. De una manera muy simple, Dios generó el mensaje, lo reveló, y estos hombres, de su absoluta buena voluntad, lo escribieron.

2 Pedro 1:21:

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Este es un versículo maravilloso que clara y directamente indica cómo nos llegó la Palabra de Dios. Otras versiones lo han vertido de las siguientes maneras:

Pues la profecía nunca sucedió por iniciativa humana, sino que los hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.¹

Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.²

Porque la profecía no fue traída en ningún tiempo por la voluntad del hombre, sino que hombres hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo.³

Considerando la historia de la humanidad, podemos reconocer que ocurrieron muchísimas más cosas que las que están escritas en la Biblia. Pero cuando leemos esta Palabra, lo que estamos leyendo es lo que Dios quiso que supiéramos. Es decir que estas cosas sí escritas, son una inteligentísima selección que declaran a nuestro Padre, a nuestro Señor y nos brindan información imprescindible para nosotros y acerca de nosotros.

¹ *Biblia del Peregrino* tomada de theWord.

² *Nueva Versión Internacional* tomada de theWord.

³ *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* tomada de theWord.

Un gran ejemplo se da con los registros de la vida de nuestro Señor, ya que él hizo y dijo mucho más que lo que está registrado en los Evangelios.

Juan 21:25:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

De nuestro Señor sabemos el entorno del tiempo de su concepción, su nacimiento y que a José le fue revelado llevarlo a Egipto y luego regresar. El siguiente evento registrado fue cuando era un muchacho y se quedó en Jerusalén atendiendo “los negocios de su Padre”. De ahí, el registro de la historia de este maravilloso varón saltó directamente al bautismo que le ministró Juan. ¿Cuánto debe de haber ocurrido en la vida de Jesús sin que lo sepamos en esos dos “interines”?

Por eso, Dios dejó documentada la razón por la cual “hizo la selección” de los eventos de su vida, para revelársela a los cuatro escritores de los Evangelios para que así nos llegara la información confiable, necesaria y suficiente acerca de la identidad de Su maravilloso Hijo, nuestro Señor.

Juan 20:30 y 31:

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales **no están escritas en este libro**. 31 Pero éstas se han escrito **para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo [que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios], tengáis vida en su nombre**.

Siendo conscientes de este detalle importantísimo, con más razón debemos atender estas palabras escritas. Porque habiendo mucho más que decir, estas obras que están escritas fueron seleccionadas “a dedo”, de manera intencional por el mismo Creador de los cielos y de la Tierra, nuestro querido Padre. No fue azarosa la elección. Dios, con toda dirección y propósito eligió qué dictarle a los escritores de los Libros.

“Su dedo”, entonces estuvo presente en la selección de lo que inspiró a hombres de Su elección que escribiesen y “Su dedo” también estuvo presente la primera vez que jamás se haya escrito la Palabra de Dios.

Éxodo 31:18:

Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas **con el dedo de Dios**.

Cada palabra de la Palabra de Dios es un auténtico tesoro que debemos custodiar y al que debemos aferrarnos con “uñas y dientes”. Recuerde que

lo que leemos fue seleccionado por el mismísimo Creador de los cielos y de la Tierra, para que usted sepa y haga.

Efesios 3:3 y 4:

3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, 4 **leyendo lo cual** podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.

Mientras no haya un “leyendo lo cual”, difícilmente haya un “poder entender cuál sea el conocimiento de Pablo en cuanto al misterio de Cristo” ... ▶ ni ninguna otra cosa que tenga que ver con la Palabra de Dios.

A Pablo le fue revelado, en este caso por el Señor Jesucristo⁴, lo que fue un secreto bien guardado por Dios que, justamente, al ser revelado ya no es más secreto, y luego ellos (y nosotros) para enterarse, tenían que leer.

▶ *Si el creyente no lee, no sabe; y si no sabe no puede entender y si no puede entender no puede aplicar* ◀ . **Nuestro aprendizaje y aplicación de la Palabra de Dios comienza con la lectura de esa Palabra.**

Deuteronomio 29:29:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Obviamente, por lo que leemos aquí, hay cosas que Dios no quiso que se sepan. Pero todo lo que está escrito en la Palabra de Dios fue revelado por Él a hombres que seleccionó y que escribieron **por su libre voluntad**. Es **muy** importante notar que la voluntad de los hombres elegidos por Dios, fue la de escribir, no la de generar la Palabra, eso fue tarea de Dios. La Palabra es de Dios y se las dio a ellos para que la escribieran en sus propios lenguajes y llegara a nosotros. Dios sí quiere que se sepan esas cosas ya reveladas y escritas.

En Deuteronomio 29:29 está “clarito como el agua”. Dios tiene cosas que no revela, que son secretas y pertenecen a Él; pero las que sí revela son para nosotros, para siempre y para que cumplamos todas (no algunas) las palabras de esta revelación.

La Palabra de Dios **es una Palabra para poner en práctica.**

La Biblia es como un “Manual del usuario” de la vida que Dios ha otorgado a la humanidad. Necesitamos hacer el esfuerzo consciente de lectura concienzuda y de examen detenido de la Palabra de Dios. Eso haremos tanto en nuestra vida privada; como en nuestra vida de familia, en nuestras reuniones en las casas. Tenemos que ser como “detectives”, conocer la

⁴ Gálatas 1:11 y 12.



Palabra con observación cuidadosa, y ser lo más precisos que podamos para percibir y entender la evidencia de Su precioso contenido. Necesitamos comprender, en lo profundo de nuestro corazón, que la Biblia contiene palabras de vida eterna; como los discípulos de nuestro Señor descubrieron que él tenía.

Juan 6:66-69:

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. 67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? 68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. 69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Atención, porque dice que quienes se volvieron atrás no fueron los saduceos ni fariseos, sino **muchos** de sus discípulos. ¡Qué pena! Era gente que había estado y permanecido por algún tiempo con el Señor.

Nosotros hacemos como “los pocos discípulos”, los que se quedaron: cuando encontramos ese amor por la Palabra de Dios, ese deseo ardiente por esa maravillosa Palabra; donde haya respeto y honestidad, ahí nos quedamos. Los discípulos del Señor se quedaron porque se percataron de que las palabras del Señor Jesús son palabras de vida por siempre. Así que, el saber qué dice la Escritura es algo de la más elevada importancia.

¿Qué dice la **Escritura**?

La Biblia es el contexto de sí misma. Leemos la Palabra con el gusto que nos da querer saber la voluntad del Dios maravilloso que es nuestro Padre. Necesitamos hacer una lectura “crítica” y amorosa de lo que el Padre quiere que nos enteremos acerca de Él, de lo que tiene para darnos y de **lo que desea y requiere de nosotros**. En la Biblia encontramos ambas cosas.

Por años hemos pensado que hay más de 900 promesas en la Palabra de Dios. ¡Eso es maravilloso! Que sean 900 o un poco menos que eso, igualmente es un número grande. Eso es lo que Dios tiene **para** nosotros. Ahora surge la pregunta ¿alguien contó las cosas que Dios **quiere de** nosotros? Que desea que lo conozcamos, que hablemos de Él, que guardemos Su Palabra como la niña de nuestros ojos, que desea obediencia como la que le brindó nuestro Señor, quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, que requiere entrega de nuestra parte, que quiere que oremos sin cesar, que lo representemos, que andemos en santidad, que andemos en amor, que

nos amemos los unos a los otros, que nos presentemos aprobados delante de Él como obrero sin vergüenza alguna, que lo imitemos como hijos amados, Él quiere estar primero en todo... En fin. Por años hemos sabido



algunas de las cosas que **tiene** para nosotros, “para darnos”. De la misma manera, corresponde que también sepamos qué **quiere** de nosotros, es decir qué quiere que le demos, qué podemos hacer por Él.

Para Sus hijos, Dios no debiera ser como una máquina expendedora en la que ponemos una moneda y sacamos lo que se nos antoja cuando se nos antoja. En esta Palabra de nuestro querido Padre está contenido lo que Él quiere que sepamos.

Qué tiene **para** nosotros ◀ versus ▶ qué desea **de** nosotros

Para saber qué tiene y qué desea Dios, necesitamos saber qué dice la Escritura.

Romanos 4:3:

Porque **¿qué dice la Escritura?** Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Romanos 10:8:

Mas **¿qué dice?** Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.

Romanos 11:2:

No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. **¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura**, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo.

Gálatas 4:30:

Mas **¿qué dice la Escritura?** Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

Deseamos saber qué “dice” la Escritura. En nuestra vida de todos los días, son muchas las veces que no prestamos atención a lo que tenemos delante de nuestros propios ojos. Leemos sin prestar atención, de manera apresurada. Es importante no trasladar ese descuido, o falta de atención a la Palabra de verdad.

Puede ayudar mucho, cada vez que uno la va a leer, llevar un anotador y algo para escribir y anotar cosas para estudiar y versículos para revisar, algún concepto para vincular con algún otro en otro lugar de la Escritura. Anotamos personas, circunstancias, lugares, etc. En todo lo que tenga que ver con



el estudio de la Palabra, **la oración a Dios es imprescindible para que Él nos dé entendimiento** ◀ Así hizo Pablo por los efesios.

Efesios 1:15-18:

15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, 16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

Oración + Estudio ▶ **entendimiento**

Este es un pedido a Dios que hace Pablo por los efesios y le pide que les dé entendimiento alumbrado, sin lo cual uno no puede entender las Escrituras. Necesitamos de Dios en Cristo en nosotros para lograr un entendimiento de las Escrituras que estudiamos.

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

El mismo Señor Jesucristo dio entendimiento en las Escrituras a los dos discípulos en el camino a Emaús.

Lucas 24:44-47:

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

Les mencionó las Escrituras, declaró la importancia de creer en ellas, y luego les abrió el entendimiento.

45 Entonces **les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras**; 46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; 47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

En ocasiones asumimos que entendemos algo, a lo que no le hemos dado tiempo de estudio, ni concienzuda consideración, para respaldar la validez que tengan nuestras conclusiones. No debemos dejarnos engañar.

Leer la Biblia de una manera crítica significa leer con atención y tomar nota de los detalles en el Texto. Para interpretar algo de la manera más correcta que nos sea posible, tenemos que observar y entender lo que dice para saber qué significa.

Hechos 8:26-31:

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. 27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, 28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. 30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? 31 El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

Cuando no entendemos algo, preguntamos. No “regresamos a Etiopía” con dudas. Por esto, también es importante participar de la reunión de creyentes en el hogar. Siempre hay algún hermano que puede ayudarnos ante alguna duda, o juntos podemos orar a Dios que ilumine nuestro entendimiento. Siempre estamos deseosos de la Palabra de Dios, si en nuestro honesto estudio hallamos que hay algo en nuestro entendimiento que debemos corregir, simplemente lo hacemos. **La Palabra está muy por encima de nuestro conocimiento de Ella.**

Salmos 139:1-14:

1 Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. 2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. 3 Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. 4 Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. 5 Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano. 6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender. 7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? 8 Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. 9 Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, 10 Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra. 11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. 12 Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz. 13 Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. 14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien.

Cuando vamos a la Biblia nos rendimos ante la majestuosidad del Autor que la ha inspirado para que nosotros lo conozcamos y deseemos fervientemente tener que ver con Él.



Con el tiempo y la oración, en la lectura crítica no solamente vamos “descifrando” el significado del Texto, a la vez que vamos conociendo al Autor; sino que también absorbemos el entendimiento del diseño, del plan, de la disposición, la organización de las partes de ese hermoso Texto. Es como tomar el inventario de las partes de algo que vamos a armar antes de comenzar a ensamblar sus partes. Aprendemos de lugares, de gente, de acciones de fe, de acciones de bien, de incredulidad, de maldades y bienes, de la inmensa protección de Dios a los Suyos, de Su amor y misericordia inacabables.

Nehemías 9:28:

Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.

Salmos 119:77, 156:

77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva, Porque tu ley es mi delicia.

156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová; Vivifícame conforme a tus juicios.

Cada versículo en la Biblia fue escrito en un contexto de tiempo, de lugar y circunstancia, y dirigido a cierta audiencia. Entonces debemos considerar que cada registro en la Palabra de Dios tiene un contexto social, cultural o de cualquier otro tipo que lo rodea. Nada puede entenderse cabalmente en la vida sin un contexto. Lo mismo es con la Palabra de Dios.

Sin duda, todos nosotros estamos influenciados por nuestros propios contextos ya sean culturales, sociales, regionales, nacionales, pero mayormente los religiosos. No podemos llevar estos contextos a la Biblia pues no encajarían. La Biblia **es su propio contexto** y está **muy** por encima de nuestra cultura; está para guiarnos en santidad a pesar de la cultura imperante “ninguneadora” y despreciadora de Dios que nos circunda. La Biblia guía hoy a los creyentes tanto como guió a los de antaño, miles de años atrás.

La Biblia está llena de expresiones “extrañas” para nosotros y fue escrita hace miles de años en otras partes del mundo, con un lenguaje y culturas muy diferentes a las nuestras. Diferentes conductas, diferente estructura social, diferentes gobiernos, valores, pensamientos, necesidades, comidas, relaciones... Pero sin importar la cultura o el lugar, la necesidad de Dios que tiene el hombre no ha cambiado a lo largo de los siglos y lo que es más... Dios no cambia.

Malaquías 3:6:

Porque **yo Jehová no cambio**; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

Santiago 1:17:

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual **no hay mudanza, ni sombra de variación**.

En Dios y en Su Palabra **no** hay cambio ni mudanza; donde sí lo hay es en nuestro conocimiento y entendimiento de Él y de Sus maravillas. Por eso no podemos dejar de estudiar ni de reunirnos con hermanos en Cristo porque aprender lleva tiempo y para eso siempre necesitamos ayuda.

Aprender lleva tiempo

Mediante el conocimiento adquirimos información valiosa de la Palabra para comprender cada vez más todo lo que tenga que ver con la relación con nuestro Padre y Sus otros hijos, junto a quienes predicamos el Evangelio del Reino de Dios y el nombre de nuestro valiente Señor Jesucristo. El conocimiento que deseamos adquirir, resulta de un proceso de aprendizaje en el que los hermanos podemos ayudarnos mutuamente.

Romanos 15:14:

Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

Conocimiento, en nuestro caso es “información acumulada” acerca de la Palabra, lo que nos ayuda a interpretarla adecuadamente y a dirigir nuestra conducta a que dé gloria a Dios con nuestras elecciones.

Lo que usted va conociendo es un conocimiento que puede ir compartiendo con los demás. Ese conocimiento que adquirimos de las Escrituras, orienta nuestro pensamiento, nuestro comportamiento y conforma la base para la toma de decisiones en nuestra vida de servicio y en nuestra vida de alma.

2 Corintios 2:14:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.



Dios desea que lo conozcamos, y que lo hagamos conocido con nuestro andar y no solamente con nuestro decir.

Jeremías 9:23 y 24:

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. 24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Reconocemos claramente que nosotros estamos muy por debajo de la Palabra de Dios y estamos muy agradecidos por contar con Ella para saber cosas de nuestro querido Padre y nuestro valiente Señor.

Isaías 55:8 y 9:

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. 9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Los pensamientos y caminos de Jehová son Su Palabra; por lo tanto, estamos dispuestos a aprenderla y aplicarla con el mismo fervor con que estamos dispuestos a corregir errores de entendimiento que vamos detectando en nosotros, con el tiempo de estudiarla.

Proverbios 2:1-10:

1 Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, 2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, 3 Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; 4 Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, 5 Entonces **entenderás** el temor de Jehová, Y hallarás el **conocimiento** de Dios. 6 Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el **conocimiento** y la inteligencia. 7 El provee de sana sabiduría a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. 8 Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos. 9 Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo buen camino. 10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma.

Con esta atención y cuidado escudriñamos Su Palabra, como si fuera un tesoro del que encontramos una porcioncita y la guardamos, y luego la siguiente y la volvemos a guardar, y vamos acumulando ese tesoro en nuestras almas.

Como habíamos mencionado: el conocimiento es “acumulable”. Hoy leemos el mismo registro con mayor entendimiento del que teníamos “ayer”, pues sabemos más que lo que sabíamos antes. En nuestras mentes hay “más Biblia” con la cual comparar el mismo registro y adquirir más entendimiento. Cada parte de la Escritura merece nuestra atención detallada y puesta en práctica.



Nosotros, los hijos de Dios, deseamos de todo corazón recibir Sus Palabras y guardar Sus mandamientos dentro de nosotros. Hacemos estar atentos nuestros oídos a la sabiduría de nuestro Padre, inclinamos nuestro corazón a la prudencia, clamamos a la inteligencia. La buscamos como a la plata y la escudriñamos como a tesoros. Esto hacemos porque queremos entender el respeto profundo a Jehová y hallar el conocimiento de Él.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el Mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el domingo 9 de enero de 2022 desde la ciudad patagónica de Comodoro Rivadavia. La reunión fue un **casifINDE** organizado por creyentes de varias ciudades vecinas.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁵ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

⁵ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁶ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

click

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁶ Hechos 17:11